

**ASOCIACIÓN AMIGOS INSTITUTO LABORAL
“FERNANDO EL CATÓLICO” DE VERA**

**PREMIOS “FUNDACIÓN UNICAJA” Y
“EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VERA” A LA
EXCELENCIA ACADÉMICA 2024**

PONENCIA:

“SIN VALORES NO HAY FUTURO”

D. PEDRO FERNÁNDEZ CESPEDES

VERA, 11 DE JULIO DE 2024

PRESENTACIÓN DEL PONENTE A CARGO DE

D. JOSÉ MARIA RUBIO CASQUET

Sr. Alcalde, Sr. Delegado de Educación, Sr. Delegado de Salud, conferenciante D. Pedro Fernández Cespedes, Sr. Director del Instituto El Palmeral, miembros de la corporación municipal, alumnos premiados y familiares, alumnos del Palmeral, queridos amigos todos, buenas tardes y muchas gracias por acompañarnos en este día tan especial de la ceremonia de entrega de los Premios Fundación Unicaja y Excmo. Ayuntamiento de Vera a la Excelencia Académica 2024 en Bachillerato y Formación Profesional que organiza nuestra Asociación con la colaboración de Fundación Unicaja y el Excmo. Ayuntamiento de Vera, a ambos nuestro más sincero agradecimiento.

Mi enhorabuena a las alumnas premiadas, Claudia García Fernández, Lucía Ana Expósito Maries y Lucía Campos Bonillo, también nuestra enhorabuena y nuestro reconocimiento al profesorado del Instituto El Palmeral por la labor realizada.

Hoy tenemos el privilegio de contar con la presencia de D. Pedro Fernández Cespedes que nos vá a hablar del tema “Sin Valores no hay Futuro”. Pedro es una persona que no necesita de presentación alguna, quién no conoce en Vera al Maestro Pedro?, esa persona amable, sencilla, generosa, cercana, de una integridad inquebrantable y siempre dispuesta a tender la mano. Le conozco desde que éramos niños y solo puedo decir que es una gran persona.

Pedro es periodista, tiene 78 años, almeriense de Vera y licenciado en Ciencias de la Información por la UCM. Profesor de EGB, cursó los estudios de Magisterio en Almería en los años 60. Después de trabajar en distintos medios de comunicación, entró a formar parte, como redactor de los Servicios Informativos de Radio Nacional de España, especializándose desde los primeros momentos de la Transición en información política y parlamentaria. Fue Coordinador de la Redacción Parlamentaria de RNE; Corresponsal Diplomático, responsabilizándose de la información sobre la política exterior española durante ocho años. Ha sido Subdirector

de los Servicios Informativos de RNE y Subdirector de Radio Exterior de España.

Es Premio Salvador de Madariaga de Periodismo y está en posesión de la Cruz de Isabel la Católica. Es Patrono y Vicepresidente de la Fundación Bancaria Unicaja. Durante más de 15 años ha formado parte de los órganos de gobierno de Unicaja y de Unicaja Banco.

Presume de haber asistido como periodista a la última sesión de las Cortes Franquistas y se siente muy orgulloso, y esto me lo cuenta a mí en privado, de llevar en la solapa de su chaqueta cuando le invitan a una boda la insignia del Congreso de los Diputados; porque, en resumen, Pedro se considera ante todo un periodista de la Transición.

Pedro, gracias de corazón por estar hoy con nosotros.

Y ya, sin más preámbulos, démosle la bienvenida con un fuerte aplauso.

Muchas gracias

D. PEDRO FERNÁNDEZ CESPEDES

PONENCIA

“SIN VALORES NO HAY FUTURO”

VERA, CINE REGIO, 11 DE JULIO DE 2024

Buenas tardes,

Claudia, Lucía Ana y Lucía, encantado. Es un placer conoceros, saludaros y daros la enhorabuena por vuestro excelente rendimiento en este Curso 2023-2024 que acaba de terminar.

Habéis cumplido con la misión que tenéis asignada en estos momentos en la sociedad que os ha tocado vivir. Yo diría que habéis hecho vuestro trabajo, porque el trabajo del estudiante es estudiar. Ésa es vuestra responsabilidad y lo habéis hecho bien, como buenas ciudadanas.

Así lo ha reconocido la Asociación de Amigos del Instituto Laboral “Fernando El Católico”; acabamos de escuchar a nuestro Presidente, José Rubio Casquet.

Reconocimiento que ha hecho suyo también el Excmo. Ayuntamiento de nuestra ciudad.

La Fundación Unicaja, que cumple un año más su compromiso con estos Premios, ha apreciado, y mucho, vuestro esfuerzo; Yo como Patrono de la Fundación, os he felicitado y reitero mi enhorabuena en un acto para mí muy entrañable, porque me recuerda gran parte de mi infancia, de mis años en el Instituto Laboral Fernando El Católico.

Me vais a permitir que os robe un par de minutos de este acto, que es vuestro, para contaros una anécdota personal que viví como periodista.

Hace más de cuarenta años tuve la oportunidad de conocer a D. Joaquín Ruiz Jiménez. En ese momento, Julio de 1977, el Sr. Ruiz Jiménez era uno de los dos líderes de la Plataforma Demócrata Cristiana que se presentaba a las primeras elecciones de la democracia en nuestro país.

En la etapa anterior a la Transición, en el régimen Franquista, había sido Ministro de Educación. Dimitió de su cargo a raíz de las

primeras movilizaciones estudiantiles en 1956 contra el régimen de Franco. Unos años antes de su dimisión, en 1952, había inaugurado en Vera nuestro Instituto Laboral “Fernando El Católico”. Yo le comenté en esa conversación que siendo un niño asistí a ese acto de inauguración del Instituto, y le explique con cierta satisfacción que unos años más tarde, ingresé allí como alumno. En su memoria también estaba su visita a Vera. Hablamos de la importancia que había tenido este centro para muchas generaciones de jóvenes de la comarca del Levante Almeriense y comentamos el personaje histórico de Fernando El Católico. Yo soy muy aficionado a la historia.

En ese momento era consciente de que tenía delante de mi a un hombre de gran altura intelectual y cultural. Había sido Embajador ante la Santa Sede, Catedrático de Derecho de la Universidad Complutense y, ya en democracia, entre otras responsabilidades, fue Defensor del Pueblo.

Sin sospechar lo que iba a ocurrir muchos años más tarde, me atreví a comentar la figura de Fernando El Católico, que liberó a estas tierras de la ocupación musulmana. Coincidí con él que este Rey de Aragón, esposo de Isabel La Católica, fue la figura, tal y como defienden muchos autores, que sirvió de inspiración como gobernante destacado de la época en Europa a Nicolás Maquiavelo para escribir “El Príncipe”. Un tratado controvertido de filosofía política cuya influencia ha llegado hasta nuestros días; libro universal que está inspirado en un personaje histórico que sin una razón convincente se ha borrado reciente de nuestra historia.

No tengo nada en contra de la lengua árabe, es el quinto idioma más hablado del mundo.

¿Qué objeción puedo plantear contra una lengua cuya aportación a nuestra cultura es inmensurable?

Pero lo cierto es que Alyanub, el nombre actual del Instituto, es un término geográfico que no aporta nada.

Ésta podría ser una razón para que recuperásemos su nombre original, pero como decían los viejos de mi pueblo en tiempos pasados: “Lo primero va antes”. Y ahí lo dejo porque no necesita más explicación. Sabia sentencia de la sabiduría popular.

Está claro que es mi opinión personal.

Gracias por permitirme recordar y reivindicar esta justa reclamación de nuestra Asociación, reivindicación que me sirve personalmente para pedir os que no abandonéis jamás los valores que os han transmitido vuestros mayores y nunca borréis lo que os han enseñado vuestros profesores. Por favor, no olvidéis esto nunca.

Lucía, Lucía Ana, Claudia,

Me dirijo una vez más a vosotros mencionando vuestros nombres, porque sois los verdaderos protagonistas de este acto que, con el permiso de mis compañeros y amigos de la Asociación, la voy a calificar como el más significativo de cuantos organizamos cada año ya que, en mi opinión, es el que de una manera más clara, nos permite cumplir con la consigna que dio vida a esta Asociación y que se resume en esta frase:

“Queremos devolver a nuestra sociedad parte de lo que nos dio en otros tiempos”..

¡Ni más ni menos!

¡Y en éstas estamos!

Es lo que estamos haciendo con escasos medios, pero con mucha ilusión y fe en nuestros objetivos. Así lo ha entendido el Ayuntamiento y así lo ha hecho suyo también la Fundación Unicaja, la institución privada de carácter social más importante de Andalucía. Precisamente la razón que hoy nos ha traído aquí; la educación y la gestión del talento es uno de sus rasgos más distintivos.

Del amplio programa de la Fundación Unicaja, dedicado a la educación, además de becas e incentivos a la excelencia para facilitar el acceso a una formación de calidad; no lo olvidéis por si lo necesitáis, me gustaría destacar el proyecto Edufinet que Unicaja puso en marcha hace 15 años; un proyecto pionero en la educación económica y financiera asociado a la prosperidad y muy necesaria en nuestros días para todas las edades. Creo que sería muy conveniente que tanto el Ayuntamiento como los responsables de los centros docentes de esta ciudad conocieran este proyecto, no solo por su altísimo interés académico sino también por su indiscutible y enorme beneficio social.

Lucía Ana, Claudia, Lucia,

Este reconocimiento se ha hecho a través de un diploma acompañado de una cuantía económica, posiblemente escasa, a la hora de evaluar el mérito que tenéis, aunque simbólicamente me parece muy importante porque me permite, además, sacar una primera conclusión a modo de lección.

La vida es, en definitiva, creo yo, una búsqueda constante de la felicidad.

Este estado de equilibrio entre lo material y lo espiritual no sería tal, no estaría completo, si solo pensamos en lo material. Escribiendo estas notas recordaba una frase sobre la felicidad; una de esas frases que siempre recuerdas, porque la primera vez que las lees te impactan por su claridad, belleza y el mensaje que te deja. Recurrí a mi bloc de notas y la encontré, junto al nombre de su autor, un filósofo y psicólogo austríaco, Viktor Frankl, quien escribió una de las mejores definiciones de la felicidad:

“La felicidad es como una mariposa. Cuando más la persigues más huye. Pero si vuelves la atención hacia otra cosa, ella viene y suavemente se posa en tu hombro.”

La felicidad no es una parada, no es un momento en el camino, es una forma de hacer el camino en la vida.

Unos minutos más tarde de que el Sr. Rubio Casquet me invitara a hablar en este acto, invitación que no agradezco en absoluto, porque vaya tarea difícil y comprometida es dar consejos a la juventud; unos minutos más tarde empezó a dar vueltas en mi cabeza la mariposa, y en lugar de hacerlo más fácil lo compliqué aún más cuando decidí hablar de esa forma de caminar en la vida. Lo hice más difícil porque me atreví a dejaros un mensaje de esperanza ante tantos trazos negros con los que hoy se dibuja el futuro para la juventud. Una visión con la que yo no estoy de acuerdo porque hay mucho camino y muy interesante para vosotros.

Y cuando me pidieron el título de esta charla no dudé un segundo en resumir mi mensaje de esperanza en esta frase:

“Sin valores no hay futuro”

No hay camino que nos lleve a la felicidad si no nos acompañan esos principios éticos que definen nuestro comportamiento como personas.

Éstos van a ser vuestros mejores compañeros de viaje, cuyo cumplimiento nos va a ayudar a todos a ser buenos ciudadanos y a adoptar una posición ética ante la educación, la economía, la política, los medios de comunicación, Y, en definitiva, ante todas aquellas parcelas de nuestra vida sobre las que tenemos que tomar decisiones, algunas de ellas cruciales.

En esta época en la que nos ha tocado vivir, proclive al relativismo, es decir, en la que nada es cierto y todo es opinable, en la que vivimos inmersos en el “buenismo” y el “felicismo”, en la que impera la ley del mínimo esfuerzo, tendemos a adoptar una actitud pasiva ante la vida y buscamos la solución fácil, cómoda e inmediata para la resolución de los problemas.

Huyamos de este comportamiento, porque la solución de los problemas necesita de nuestro esfuerzo y nuestra implicación, es decir, tenemos que ser perseverantes.

Aparece así el primero de esos valores que yo quiero comentaros, la PERSEVERANCIA, que no debéis abandonar nunca y que he puesto intencionadamente en este primer lugar porque lo vais a necesitar muy especialmente en este nuevo recorrido con nuevos obstáculos de naturaleza distinta a los que hasta este momento conocéis.

Y lo tenéis que hacer con ese afán continuo abordando los problemas con una actitud firme y segura de lo que queréis hacer. Esta constancia, esta tenacidad, os va a dar más confianza; eso sí, respetando las ideas y los intereses de los demás.

Y es aquí donde nos encontramos de frente, sin poder esquivarlo, el segundo de los valores: la TOLERANCIA; el respeto a las ideas, creencias y acciones de los demás cuando no coinciden con los nuestros. Supone aceptar la diferencia con otras culturas, admitiendo los derechos humanos que viven en otros mundos diferentes al nuestro, con diferentes matices.

Creedme, porque estoy hablando desde mi experiencia ya que también he vivido el rechazo y la aceptación: Nuestro grado de tolerancia será mayor cuanto mayor sea nuestra cultura y conocimiento del mundo en que vivimos. Es decir, ser tolerante estimula nuestra curiosidad y aprendizaje. Nunca dejaremos de querer saber más. La tolerancia nos hace personas más receptivas y nos enseña a escuchar.

Ese respeto a la diferencia no nos obliga a que perdamos nuestra identidad, no estamos obligados a vivir en una sociedad donde todo es igual o se parece mucho. La tolerancia nos enseña a vivir en la diversidad.

Voy a poner junto a la tolerancia una nueva palabra, RESPETO, que representa un valor que yo, sinceramente, echo de menos en todos los lugares en que transito.

Tolerancia y Respeto son distintas palabras; no son sinónimos y, consecuentemente, tienen un significado distinto. A veces creemos

que cumpliendo con lo que nos obliga el RESPETO somos tolerantes, y no es así.

El Respeto, entiendo yo, que es el reconocimiento del valor social a personas e instituciones. El Respeto es considerar, por ejemplo, la edad de los mayores o las instituciones que compartimos con el resto de la sociedad. Este valor contribuye a crear una sociedad más comunicativa y, consecuentemente, a mejorar las relaciones sociales.

Es necesario ponerlo en práctica en la enseñanza desde los primeros niveles si queremos tener una sociedad menos agresiva y sin tanta violencia. Esto lo digo por si alguna de vosotras se dedica a la enseñanza.

Y llegado a este punto me pregunto cómo debemos actuar no solo en ese reconocimiento de los que es diferente o en el respeto a las personas e instituciones, sino en todas y cada una de nuestras relaciones y actuaciones humanas.

La respuesta para mí es clara: con HONESTIDAD.

La HONESTIDAD, otro valor, nos obliga a actuar con sinceridad, transparencia y veracidad. Así contribuiremos a crear una sociedad más ética y más justa, y conseguiremos que los demás tengan más confianza en nosotros.

Con la práctica de este valor, la Honestidad, aprenderemos a ser coherentes y como muchos de estos valores o principios, la Honestidad nos hará más fuertes como personas.

Son muchos; Se haría interminable solo enunciarlos, pero por mucho que queramos resumirlos no puede faltar en nuestra lista la RESPONSABILIDAD. Creo que tiene que ser el valor más asiduo, el compañero habitual de vuestra vida social y profesional. Aparecerá siempre que tengáis que hacer frente a vuestras obligaciones, que cada día serán más y de mayor calado.

La vida no tiene sentido sin Responsabilidad!!

Pero ser responsable no se limita a cumplir con nuestras obligaciones; va más allá. Tenemos que asumir las consecuencias de lo que hacemos. Mirar para el otro lado puede interpretarse como cobardía. Admitir las consecuencias de lo que hacemos invita a los demás a confiar más en nuestra palabra y nuestras promesas.

Ser responsables no significa solo cumplir con nuestras obligaciones; va más allá. Nos obliga a atender a nuestros compromisos.

Como todo en la vida, si no alimentamos este valor, si no cuidamos nuestra actitud responsable ante nuestras obligaciones y nuestros compromisos, terminará marchitándose como la rosa que no se riega.

La constancia, de la que hablábamos hace unos minutos, un pensamiento crítico ético, una posición ética en la vida, el hábito de tomar decisiones, todo ello nos ayudará a ser responsables no solo en el ámbito personal y profesional, sino también en lo social. Por ejemplo, cuidando del medioambiente, presente en nuestro hacer y conocimiento diario; participando en actividades sociales y solidarias, que no se prodigan mucho que digamos, ... Y, sin embargo, sí son frecuentes, yo diría que continuas, no faltan en ningún informativo de televisión, imágenes de refugiados, familias indefensas huyendo de las guerras siempre injustas; inmigrantes, mujeres y niños, escapando de la miseria y el hambre, en embarcaciones que en esta parte del mundo, el llamado primer mundo, no se utilizan ni para transportar animales.

Hoy más que nunca ante estas vivencias el ser humano necesita estos valores para vivir con dignidad y sentirse solidario. La SOLIDARIDAD, otro valor que no quiero olvidar y que se caracteriza por la colaboración mutua entre las personas y cuya manifestación más espontánea, sincera y directa es la ayuda al más necesitado.

Qué sería del mundo, qué sería del ser humano, si no hubiésemos puesto en práctica este principio este valor con el que no quiero

terminar, porque son muchos más cuya valoración cambia según la cultura a la que pertenece la persona.

Éste es el aspecto más positivo de estos valores humanos; existen en cualquier sociedad, en cualquier país, en cualquier cultura, en cualquier religión. Queramos o no, los compartimos con los más alejados y con los más cercanos.

Son muchos: la GRATITUD, el COMPROMISO, el PERDÓN, la MODESTIA, la BONDAD, la DIGNIDAD, la EMPATÍA, etc.

Cuando consultas los escritos actuales aparecen valores como la LIBERTAD-

¡Qué raro!

Yo creía que estaba consolidado, asumido y que no había necesidad de recordarlo, pero éste sí que es un valor fundamental que, obviamente, hay que regarlo.

Ojo avizor para evitar riesgos o sorpresas porque éste sí que es valioso.

En esos escritos aparecen también la SOSTENIBILIDAD, la DEMOCRACIA y para mi asombro el AMOR, pero lógico y necesario porque es el motor que pone en marcha la vida; todos esos verbos que hemos utilizado: dar, recibir, compartir, respetar, confiar, ayudar, admitir, ... Si no los conjugamos todos los días, si no los ponemos en práctica todos los días, no habrá vida.

La vida es demasiado complicada para definirla con una frase típica de las redes sociales, las que están de moda; frases a las que les faltan no solo matices, sino que carecen hasta del verbo y en las que la mayoría de las palabras están abreviadas. ¡Qué disparates estamos haciendo con nuestra hermosa lengua!

No tengo el secreto para lidiar este difícil toro de la vida, lo que intento hacer con este mensaje de esperanza es enseñaros un camino con el sincero deseo de que en él encontréis la ayuda y los consejos necesarios; un sendero que yo ya he recorrido.

En este mundo que nos ha tocado vivir el preludio de la inteligencia artificial, la antesala de una sociedad que, según los expertos, va a estar dirigida por máquinas, de hecho ya lo está, hoy más que nunca debemos hablar y sobre todo pensar en el ser humano como centro del mundo,

En ese lugar privilegiado lleno de responsabilidad ya lo situaban los pensadores humanistas hace más de 500 años, en pleno Renacimiento, con descripciones como la que hacía un escritor italiano llamado Juan Pico della Mirandola escribía: “Te coloqué en el centro del universo para que volvieras más la vista alrededor y miraras todo lo que existe. No te hecho mortal ni inmortal, Podrás cómodamente degenerar a lo inferior con los brutos; podrás alzarte a la par de las cosas divinas por tu propia decisión.”

Es decir, el hombre puede elegir, es libre, y en la libertad es en donde se fundamenta la dignidad humana. El ser humano es libre para forjar su futuro. Tiene capacidad para decidir sobre su manera de actuar y el camino a recorrer para las metas que previamente se ha planteado; y para ello estamos provistos de un instrumento único: la inteligencia. La que habéis usado para obtener estas magníficas calificaciones y que va a ser el cincel que vais a utilizar para moldear vuestra propia escultura, como describía el pensador renacentista italiano hace más de 5 siglos cuando explicaba dónde había colocado Dios al hombre. Descripción, por cierto, de viva actualidad incluso para los no creyentes.

Me voy a permitir hablar, como si estuviésemos en casa, de esa gran capacidad de que dispone el ser humano y muy difícil de definir como es la inteligencia. Hay que hacerlo así, muy básicamente. No podemos subir el nivel, ya que entre nosotros disfrutamos de la presencia de un gran amigo y antiguo compañero, Diego Alonso, docto en muchas materias, pero sobre todo en psicología.

La Real Academia define la inteligencia como la capacidad que tiene el ser humano para resolver problemas. Esta definición es

comprensible y conocida por cualquier persona, cualquiera que sea su formación.

Entonces ¿por qué lo traigo yo aquí si todos sabemos lo que es? Pues porque en el mundo en el que nos ha tocado vivir la inteligencia no se puede quedar en la resolución de los problemas. Tenemos la ineludible obligación y necesidad de actuar, tomar decisiones.

“Conocemos para comprender y comprendemos para tomar esas decisiones”, como dice el filósofo y pedagogo José Antonio Marina.

Es decir, tenemos que aprovechar la información, nuestra experiencia, o sea sacar partido de nuestros conocimientos y emociones para tomar decisiones y actuar. La atención a estos elementos, conocimientos, emociones y voluntad nos va a ayudar a vivir de la mejor manera posible y, en definitiva, a enfrentarnos a la realidad de la vida.

Además, esto significa, en mi opinión, que debemos estar siempre abiertos a recibir información. No podemos ni debemos pretender tener la razón antes de poseerla. Hay que digerir esa información, esos datos que te facilitan, y contrastarlos con tu pensamiento a través de un ejercicio de honestidad que no es otra práctica que la búsqueda de la verdad. Aparecerá entonces tu razón que tiene que convivir con otras muchas y tendrás que compartir un espacio social, económico, político, profesional, etc. Así habréis contribuido a conseguir algo que no terminamos de escribir con mayúsculas: la Convivencia.

Es evidente que existe dificultad para lograr esa forma de vivir en armonía.

Finalmente, yo creo que la especie humana es solidaria, y estoy convencido que el espíritu de convivencia y solidaridad dependerá o está marcado fundamentalmente por el camino personal y cultural que hayamos elegido. No es un problema genético.

Es aquí en este punto donde debéis o debemos todos evaluar todos y cada uno de los instrumentos o de los valores de que disponemos para nuestra formación y, por supuesto, cómo utilizarlos.

Creo que en vuestras vidas, en las que cada día vais a ser más responsables, el mejor camino para buscar vuestra verdad y el sentido de vuestra vida es el que se hace a través de los valores.

Y, por último, después de tanto consejo espero que algo recordéis, permitidme una vez más que abuse de vuestra gratitud y paciencia porque os quiero hacer otro ruego que está inmerso en ese planteamiento que os hacía hace unos momentos de conocer para comprender y comprender para actuar.

Cualquiera que sea la profesión que elijaís, ingeniero, profesor, mecánico, informático, conductor de autobús, etc., tenéis la obligación de visitar de vez en cuando esa sala de pruebas de la Humanidad, que es la Historia.

No hace falta que una técnico sea una estudiosa de la Edad Media o del Imperio Romano, o una doctora sea experta en lo que ocurrió en el interesantísimo Siglo XIX en España.

No. No hace falta nada de eso. Se trata de que tengamos un mínimo conocimiento de nuestra historia para que podamos entender nuestro modo de vida, nuestra evolución como sociedad y nos permita corregir defectos del pasado y no repetir los errores históricos.

Y me podréis preguntar

¿Cómo una empleada de banca, una mecánica o una ingeniera informática, que no se dedica a la política puede influir en el devenir de la sociedad?

Pues de muchas maneras. Pero la fundamental, con nuestro voto, como ciudadanas formadas y responsables.

Decía Ortega y Gasset, conocido filósofo español del Siglo XX, que “El hombre es un animal que lleva dentro toda la historia,

si alguien mágicamente extirpase de cualquiera de nosotros ese pasado humano, resurgiría en él de modo automático el semi-gorila inicial del que partimos.”

Ese pasado constituye parte del presente, pero la verdad es que no es evidente para el ojo inexperto, para el ojo que no ha leído, que no ha asimilado su pasado cultural e histórico.

En este punto me voy a atrever a hacer una llamada de socorro a favor del estudio de las Humanidades, es decir, todas aquellas disciplinas como la filosofía, la historia, la literatura, la lingüística, el arte, la sociología, etc., que tienen como referente la cultura humana.

No podemos olvidarlas, no podemos abandonarlas, estaríamos perdiendo la capacidad racional que distingue al ser humano: su espíritu crítico, su actitud para reflexionar y valorar lo ético desde el punto de vista individual y social.

¿Por qué van a quedarse en la buhardilla del olvido si han formado durante siglos gran parte de lo que somos?

Es otro consejo en vísperas de una nueva etapa en la que estamos abocados a vivir como ya he dicho con la inteligencia artificial y las máquinas. Una etapa que los teóricos llaman “post-humanismo”.

Por cuestión de edad no me corresponde a mi escribir sobre este futuro que está a la vuelta de la esquina. He querido dejaros un mensaje de esperanza en el que, además de mis conocimientos y creencias, están, aunque no se lean literalmente, mi experiencia profesional, mis dudas, aciertos y fracasos, que he experimentado, que he vivido, desde hace muchos años; desde que salí de ese Instituto “Fernando El Católico”, mucho tiempo, intentando no perder mi referencia, mi pueblo, mis orígenes y mis amigos.

El futuro es vuestro; un futuro que puede ser más difícil si no cargáis la mochila de la vida de esos valores que han permitido a la

sociedad, al ser humano, con sus logros, sus defectos, sus aciertos, sus injusticias,, llegar hasta aquí.

Tenéis que escribirlo vosotros porque es vuestro futuro.

Mucha suerte Claudia, Lucía's; y a todos ustedes muchas gracias.